



La Filosofía de Michel Serres: una Moral de Base Objetiva

Antonio Arellano Hernández

Centro de Estudios para la Universidad-UAEM

*Nos exponemos cuando hacemos,
nos imponemos cuando deshacemos.*

Michel Serres

Resumen: Los temas que preocupan al filósofo francés Michel Serres son variados y, en cierto sentido, caóticos. Sin embargo, uno de los puntos esenciales de la filosofía del autor tiene como base empírica el problema de la moral, que el hombre deposita en los objetos tecnológicos en su proceso de elaboración. No es exagerado decir que el único propósito de su filosofía es el tema de la relación entre la ética y el desarrollo científico, que se manifestó con el uso de las bombas atómicas contra indefensos ciudadanos japoneses en la Segunda Guerra Mundial. El abordaje del tema de reflexión será el resultado de un camino explicativo que comienza por presentar la formación y el contexto de la obra del autor, continúa con la exposición de su método de trabajo y las nociones que integran el núcleo de su pensamiento. Al avanzar en esta propedéutica se analizarán sus nociones sobre la invención del futuro, el papel que en ella juega la tecnociencia y la necesidad de dotarla de una base moral.

Palabras clave: Filosofía de la ciencia, Michel Serres, papel de la tecnociencia, epistemología, moralidad de las ciencias.

Abstract: *The subjects that French philosopher Michel Serres is interested on are diverse and in some way chaotics. But one of the essential points of the author's philosophy has as basis the problem of moral that men deposits in technological objects in their elaboration process. It wouldn't be exaggerated to mention that the only object of his philosophy is the topic of the relation between ethics and scientific development, as arised in the use of atom bombs against defenceless Japanese citizens on World War II. The boarding of the reflection subject will be the result of an explaining path that begins presenting the formation and context of Serres work; it continues exposing his working method and notions that integrate the nucleus of his thought, after this propedeuthics follows an analysis of his notions about future's invention, the role technoscience plays in these and the needing of giving it a moral basis.*

Key words: *Philosophy of science, Michel Serres, technoscience's role, epistemology, morality of sciences.*

Introducción

En el siglo XIX se impone socialmente una idea de progreso de orden general, según la cual el avance de los conocimientos mejoraría las técnicas indispensables para el desarrollo de la economía; las que devendrían en un factor importante del progreso social y del mejoramiento de las condiciones de vida del hombre. Este

optimismo en el progreso era compartido por las corrientes más enconadas de la época. Liberales, socialistas y marxistas se regocijaban de su fe en que el crecimiento científico-técnico conduciría a la humanidad ineluctablemente al "reino de la libertad", para dejar definitivamente el reino de la necesidad.

La orientación del futuro debía confiarse a la evolución de la razón práctica. De esta idea positiva, Augusto Comte coadyuvó a fundar la religión del progreso dictada por las instituciones académicas y sus sabios. En esta época, las críticas a la ciencia y la tecnología sólo podían surgir de las personas retrógradas, de los reaccionarios, de los siempre insumisos anarquistas o de los infelices obreros ludistas quienes destruían las máquinas de hilar, bajo el argumento de ser las supresoras de sus puestos de trabajo.

Pero, en el siglo XX, las críticas al optimismo desarrollista de base tecnológica alcanzarían las propias filas de los eruditos. Basta mencionar las reacciones de los físicos y sabios contra la utilización de la bomba atómica en la Segunda Guerra Mundial, el informe del Club de Roma contra los límites del crecimiento y las protestas contra los accidentes de amplitud mundial como los de *Three Mile Island* en 1979 y Chernobyl en 1986.

De todas estas críticas, la más relevante fue el uso mortal de la energía atómica en Hiroshima; en tanto que reveló la puesta en marcha de un mecanismo en el que los mejores cerebros de la Física eran puestos al servicio de la destrucción masiva de seres humanos indefensos.

La intencionalidad y la responsabilidad moral de esta masacre científica moderna, contrasta con la imagen de tipo accidental que se ha ofrecido a la sociedad en los casos de *Three Mile Island* o de Chernobyl. Las masacres atómicas en Japón no representan un descubrimiento de ineptitud del modelo determinista tecnológico del desarrollo social, como el caso de la revelación de los límites del crecimiento preparados por el Club de Roma. ¿Podemos escapar a la responsabilidad moral que comparten estos tres hechos?, la respuesta a esta pregunta es el tema de la filosofía de Michel Serres.

Las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki atacaron las raíces mismas de la civilización humana. Ellas cegaron la vida de miles de ciudadanos japoneses, pero simultáneamente desgarraron las esperanzas y el optimismo sobre las virtudes liberadoras de la

tecnología en miles de científicos y sociólogos de todo el planeta¹. Este es el contexto preciso en el que se ubica la obra de Serres. Él pertenece a la generación de pensadores que puso en entredicho la eticidad de las ciencias y las tecnologías, y no es exagerado decir que el único objeto de su filosofía es el tema de la relación entre la ética y el desarrollo tecnocientífico y que el nacimiento de esta filosofía nació con el uso de las bombas atómicas contra indefensos ciudadanos (Éclaircissements:29)².

Michel Serres es poco conocido en México³, o en todo caso, el círculo de su obra es restringido. Por esta razón, el objetivo implícito de esta reflexión consiste en coadyuvar en la creación del ambiente necesario para la traducción completa de su obra y, de esta forma, contribuir a la discusión ampliada de las propuestas filosóficas, éticas y científicas de este polémico pensador.

Los temas que preocupan al autor son variados y, en cierto sentido, caóticos. Sin embargo, los puntos sobre los que avanzamos una reflexión corresponden a los que aluden a las relaciones entre la tecnociencia y los valores. Pero, de conformidad con el objetivo enunciado en el párrafo anterior, el abordaje del tema de reflexión será el resultado de un camino explicativo que comienza por presentar la formación y el contexto de la obra del autor, continúa con la exposición del método que emplea en su trabajo y las nociones que integran el núcleo de su pensamiento. Al avanzar en esta propedéutica analizaremos sus nociones sobre la invención del futuro, el papel que juega en ella la tecnociencia y la necesidad de dotarla de una base moral.

¹ De conformidad con Anthony Giddens, ninguno de los tres más grandes sociólogos clásicos (Marx, Durkheim y Weber) consideraban una importancia sistemática a la "industrialización de la guerra" (Giddens, 1994:18). Esta negligencia sociológica y la fascinación hacia la tecnologización del mundo muestra la persuasión que los sociólogos clásicos tenían sobre un futuro libre de guerras.

² Cuando la referencia pertenece a la obra de Michel Serres se pondrá entre paréntesis el título del libro, si se trata de una cita textual se pondrá el número de página.

³ Buena parte de la obra de Michel Serres no es disponible en español; sin embargo, es posible leer *Historia de las ciencias*, 1991, Cátedra; *Paso del noroeste*, 1991, Debate; *El nacimiento de la física en el discurso de Lucrecio 1977*. Valencia, Pre-textos; *El contrato natural* 1979, Valencia, Pre-textos; y *El origen de la geometría*.

La formación y el contexto de la obra serriana

Antes de abordar los temas de contenido, vale la pena mencionar las condiciones en las que se desarrolla la vida y, por consecuencia, la obra del autor.

Desde épocas tempranas de su vida, este pensador solitario se volvió trashumante (o, en su caso, navegante, porque como dice Serres: "el hijo de marinero deviene marino") (Éclaircissements:17). Primero abandonó la escuela naval para estudiar historia de las ciencias, pasó por la epistemología y las matemáticas para estudiar temporalmente la literatura y la historia de la filosofía; actualmente él no duda en definirse como filósofo (Bureau, 1993:1997). Esta formación múltiple le dan al autor una rara versatilidad temática y explican en parte la transdisciplinariedad que recorren su obra y, también, su ideal humano.

Serres ha apostado su obra a la mezcla de disciplinas, a la traducción de contextos, a la reconciliación de los elementos separados, a la inclusión de lo diverso y al mestizaje; en fin, siguiendo a Simone Weil, a la abstención mesurada como principio ético de una civilización predispuesta a la inclusión. Las guerras que vio desde su infancia y el fenómeno de Hiroshima provocan un gran dolor al autor, pero, en cambio, su filosofía no es tecnófoba ni escéptica; por el contrario, está impregnada de esperanza, porque como él dice:

... cuando una vida comienza por la experiencia y en la atmósfera de la muerte, ella no puede seguirse más que en el sentimiento continuo del nacimiento y del renacimiento de una fuente positiva y sobreabundante de alegría (Éclaircissements:66).

Como le expuso a Bruno Latour en una entrevista, su obra se nutrió de tres revoluciones científicas recientes y de sus consecuencias sociales:

Primeramente de la transformación matemática, pasando del cálculo infinitesimal y de la geometría a las estructuras algebraicas y topológicas (...) salimos con una cabeza diferente. (...) En segundo lugar, de la revolución de la mecánica cuántica y la información de la cual salimos con un mundo nuevo. (...) La tercera revolución vino de la bioquímica contemporánea (...) de la cual salimos con una vida cambiada (Éclaircissements:25).

Cabe aclarar que estas revoluciones influenciaron al autor de manera autodidacta y al margen de la formación de la mayoría de sus contemporáneos.

En síntesis, la vida y obra de Serres estuvo marcada por la revolución científica y la industrialización de la guerra. Estas condiciones no hacen de Michel Serres un humanista, o, en todo caso, no en el sentido clásico del término, su profundo conocimiento de las ciencias "duras" y pensamiento filosófico le conducen a vislumbrar una concepción en la que los aspectos técnicos y humanos se traducen en la cultura.

El núcleo del pensamiento serriano: el caos temporal, la topología espacial y la traducción

El trabajo de Serres es una mezcla de disciplinas que resultan extrañas para los estudiosos de ciencias especializadas o humanidades puras. No podría comprenderse la obra filosófica del autor, sin entender que su multiformación le permite intervenir en discusiones que tradicionalmente corresponden separadamente a los científicos, a los epistemólogos, a los historiadores de ciencias o a los filósofos.

El método de trabajo al que recurre el autor en sus escritos, requiere de una alta dosis de paciencia del lector; por esto sus críticos han dicho que su demostración, si es que existe, corresponde a la catarsis, a la poesía o a la libre asociación de ideas. El pasaje más difícil para acceder a la obra del autor reside en la decodificación de la instrumentación metodológica de tres nociones íntimamente relacionadas: la noción caótica del tiempo, la idea topológica del espacio y el modelo de interacción espacio-temporal, que permiten la mezcla de entidades diferentes.

La filosofía de Michel Serres no se sustenta en la construcción compleja de un metalenguaje particular construido en todas sus piezas, como es el caso de múltiples corrientes; por el contrario, su filosofía se basa en una forma particular de reinterpretar el mundo mediante el intercambio de las significaciones y significantes de las nociones heredadas por siglos de cultura.

Al romper con las tres principales metáforas de la evolución de la realidad, según las cuales el tiempo se desarrolla de manera lineal, sigue un plan de rupturas entre un discurrir más o menos homogéneo o cambia de conformidad con revoluciones periódicas. Para Serres, el tiempo transcurre según una variedad extraordinariamente compleja, con puntos de parada, rupturas, vías de aceleración exacerbada, lagunas, desarres, todo esto sembrado aleatoriamente y en un

aparente desorden. Esta noción temporal supone una teoría radical del caos, una imagen en la que el universo no es solamente un desorden de objetos; sino que su vida transcurre de manera inesperada y turbulenta (El nacimiento de la Física en el discurso de Lucrecio, *Éclaircissements*:81). Dicho topológicamente, el tiempo se pliega; de modo que en un mismo espacio dos tiempos se encuentran copresentes (abusando de la categoría de co-presencia de Giddens).

Desde una perspectiva espacial, el método de Serres ha sido tomado de las matemáticas y particularmente de la álgebra y de la topología surgidas de las matemáticas de estructuras. En este sentido, Serres se permite imaginar el espacio como una entidad temporal que tiene una existencia posible de relativizarse.

De este modo, él realiza un auténtico estructuralismo, permitiéndose comparar un teorema del álgebra usual con otro venido de la geometría o de la aritmética. Él aborda sus temas como variedades no métricas, mediante un proceso de abstracción topológico⁴. Dicho temporalmente, el espacio deviene relativo, de manera que de un golpe dos o más objetos sin una relación anterior forman parte de la misma familia de objetos.

El autor ha reunido las propiedades de sus nociones temporal y espacial de la realidad en dos pasos de un proceso de traducción o de hibridación, en los términos latourianos (Latour, 1991). Primero, el autor ha realizado una mezcla en la que las características del tiempo han entrado en escena en un modelo de comportamiento espacial y que las características del espacio se han puesto en función a un desempeño acordado por el tiempo.

El resultado de la combinación de estas nociones básicas permiten el segundo paso, que consiste en hacer un modelo de interacción espacio-temporal determinado por un caos generalizado, en el que el tiempo se pliega y el espacio es relativo. Mediante este mecanismo de mezcla (hibridación), se posibilita la elaboración de realidades inéditas, producto de poner en equivalencia entidades acrónicas y de origen diferentes.

⁴ Esta parte del método se desarrolla nítidamente en el libro *Le Tiers-Instruit*, 1992.

En el procedimiento que acabamos de seguir, la noción de hibridación no se agota con el señalamiento de constituir una combinación de identidades diferentes, sino también que ella alude a mezclar tiempos anacrónicos.

Un ejemplo en el que se explica de manera casi trivial su teoría del caos, se refiere a la puesta en situación de un automóvil. En efecto, este artefacto concentra en un mismo objeto invenciones que datan del neolítico (la rueda), con otras que tienen doscientos años (el ciclo de Carnot) y otras que sólo tienen algunas décadas de invención (los microcomponentes electrónicos).

Esta perspectiva tiene implícitos dos aspectos cruciales para la invención de las cosas y de la sociedad: de un lado, la negación a una evolución progresiva y revolucionaria del avance científico-técnico y los trazos de una teoría de la innovación, en la que los humanos adecúan realidades espacio-temporales, que originalmente pertenecían a contextos completamente anacrónicos e inconmensurables.

En la actividad práctica, éste es el método de la invención de artefactos y nociones. Además, este es el método utilizado por ciertas disciplinas lógicas; por ejemplo, la asociación que se asemeja al sintagma y la sustitución a los cambios de paradigmas desarrollados por los lingüistas (Greimas y Courtés 1993). Debido a nuestras limitaciones en el manejo de esas disciplinas, esta vía de análisis la dejamos para otros mejor preparados.

Como hemos dicho, la filosofía que propone el autor no radica en la construcción de un metalenguaje particular que, elevado a la categoría de instrumento epistemológico, sirva para ejercicios hermenéuticos igualmente particulares. La propuesta radica en la relativa simpleza del método de la traducción, que permite la apertura con la que se puede reinterpretar el mundo y proporciona los elementos para ejercer una estrategia comparativa generalizada. Más adelante con la comparación ejemplar del sacrificio de primogénitos de Baal en Cártago y el accidente de la nave Challenger en EE.UU. veremos, con otros fines explicativos, la aplicación del método de la traducción.

En relación con el método de pensamiento occidental-moderno, las consecuencias de las nociones serrianas espacio-temporales tienen resultados diferentes en la comprensión de la realidad. Pareciera que nuestro autor sugiere que la realidad es caóticamente unitaria y para ser

consecuentes es necesario hacer un esfuerzo enorme de intercambio entre los datos y las significaciones del tiempo, del espacio y de las entidades de la realidad.

La principal aportación del autor en el plano epistemológico consiste en que ésto que conocemos como análisis no sería la purificación de elementos abordables, sino la búsqueda de los elementos intercambiables que permitan que las entidades en estudio puedan ser comparadas y rendir equivalentes mediante la transposición de características, significados y significantes.

La modernidad impuso el análisis como sinónimo de la ruptura de la realidad y todo el método científico formal sentó sus reales en este supuesto epistemológico que, para redimirse, requiere de la síntesis, de la reunificación; dicho brevemente, de la vuelta a la unidad de la realidad. ¿Cuántos modelos no se han evocado para reunir las características de la realidad fragmentada en la mente de los modernos?, al menos el de la unidad del análisis-síntesis, de la relación causal de entidades, la relación recíproca, relación dialéctica, etcétera.

La filosofía de Serres invita a abandonar nuestra obsesión moderna por las rupturas definitivas y a la adecuación de nuestra práctica de interpretación de la realidad al de la invención material, que no se detiene ante ninguna frontera para lograr la fabricación de objetos híbridos. La incompreensión de este método de traducción ha hecho que algunos de sus lectores coloquen a Serres como un eslabón de la configuración del posmodernismo francés que, iniciado estructuralmente en Bachelard, llega a Lyotard pasando por Foucault⁵.

Un resultado del fortalecimiento del método de síntesis puede coadyuvar al rechazo de toda la serie de rupturas epistemológicas que,

⁵ La confusión del método de Serres es emblemática en la descripción que Armando Anzaldo hace sobre la versión serriana de Arlequín (Anzaldo, 1997:226). Anzaldo no ha percibido que en la descripción particularmente serriana del desnudamiento de Arlequín, el personaje se quita atuendos venidos de todas las partes del mundo; pero que en el último paso, en el momento de exponer su desnudez (y sólo hasta este momento) surge una figura híbrida. La hibridación no consiste en el acto de quitarse atuendos o en la aparición de nuevos vestuarios. Para Serres el mensaje de Arlequín consiste en, a pesar de los disfraces que cubren una entidad, y de los tejidos y colores, una naturaleza híbrida y que esta desnudez es la naturaleza bruta en la medida que el cuerpo de Arlequín esta artificializado por los atuendos que porta.

habiéndose hiperdesarrollado en la modernidad, nos impiden comprender simétricamente la naturaleza profundamente humana de los objetos y la materialidad que subyace en las relaciones sociales.

De conformidad con ciertos autores parece ser que en las sociedades pre-modernas no se operaba la separación de las imágenes del mundo (como diría Habermas). Desde ese punto de vista, Serres es un amoderno, o un salvaje de pensamiento (como diría Lévi-Strauss); en tanto que no se ve tentado a hacer rupturas epistemológicas al estilo de Bachelard y sufrir sus consecuentes e inútiles procesos de suturación. Por esta razón, la filosofía del autor es de síntesis; en tanto que pretende evitar el análisis en un sentido moderno.

Una vez abordado el método y el tratamiento de algunas nociones clave del autor, veamos el diagnóstico que realiza sobre la relación entre la tecnociencia y la humanidad.

La invención de la sociedad y tecnociencia

Las preocupaciones filosóficas más urgentes del autor pasan por la orientación del saber y de la humanidad. Él lamenta la separación de ambos temas, puesto que se encuentran en el mismo haz de la invención del futuro. En un esfuerzo de concreción, abordaremos las características de cada una de esas preocupaciones, para posteriormente reunir las en un solo esquema.

La relación entre la invención del futuro y el tema de la producción técnico-científica se ha vuelto crítica en nuestros tiempos; puesto que esta última se ha convertido en el eje de la invención material, pero también social. En un sentido que comulga con otros pensadores (Habermas, 1973; Mayor y Forty, 1995), Serres considera que la ciencia ha cooptado todos los poderes, todo el saber, toda la razón, la legitimidad y plausibilidad, pero simultáneamente todos los problemas; sin embargo, dentro de poco tiempo, ella tendrá todas las responsabilidades (Éclaircissements:131).

De esas opiniones, el autor deriva la necesidad de aclarar la responsabilidad de la tecnociencia y de la filosofía. Para aclarar este complejo tema, él ha fundado una antropología de la modernidad dirigida al estudio del núcleo de la invención social contemporánea, que tiene como campos de observación las condiciones de producción de las ciencias y las técnicas.

En este punto, cobra sentido la exposición que hemos presentado del método y de las nociones de base del trabajo del filósofo; ya que de ese meollo es posible cuestionar y ofrecer una propuesta de traducción de los principales saberes humanos contemporáneos, las ciencias humanas, las ciencias naturales y las tecnologías.

Para el autor la organización de nuestro conocimiento es hemipléjico; por esta razón él se pregunta: ¿cómo es que las ciencias humanas o sociales no hablan del mundo, como si los colectivos estuviesen suspendidos en el espacio?, ¿cómo es que las ciencias llamadas "duras" hacen un *impasse* sobre los hombres? y concluye: sus respectivas ausencias dibujan el defecto de enfrente (Éclaircissements).

El ejercicio esencial de la modernidad consiste en producir la claridad, por medio de la develación y separación ontológica de los objetos y del colectivo social. Las posiciones ontológicas extremas de la reflexión filosófica y científica, en tanto que han develado dos temas, después de la Edad de las Luces, nos han hecho considerar que hemos arribado a la claridad límite del lado de la hermenéutica y a la luz máxima del lado de las leyes físicas. Sin embargo, esas dos distinciones puestas lado a lado hacen un bello ejemplo de obscuridad.

Serres ha tomado la vía de la amodernidad para crear una antropología del conocimiento y de las ciencias que aborda el mundo contemporáneo, sin la purificación ontológica racionalista como las sugerencias de los modernistas y sin la decepción generalizada como las propuestas de los postmodernistas. Retomemos el método de la hibridación que, aplicado en un caso concreto, ejemplifica el programa del autor para el caso de la orientación del saber.

Dicho caso se presentó en el libro *Statues* y aborda las situaciones ejemplares del sacrificio de promogénitos en la estatua de Baal Hammón en Cártago, en el nacimiento de la historia y el accidente de la nave Challenger. Aquí Serres ha transformando el trabajo crítico que ha consistido en distinguir lo que en Baal era colectivo y que en el Challenger era científico y técnico en un trabajo antimoderno, mezclando los aspectos colectivos con los técnicos en cada uno de los casos.

El autor pliega los tiempos, las culturas y los polos ontológicos de la modernidad representados por la Sociedad y la Naturaleza, para reencontrarlos copresentes, transculturalizados e hibridados

(Statues) poniendo frente a frente el mismo hecho social, a saber, la incineración de dos artefactos repletos de mecanismos y de personas.

La oposición de las críticas modernistas de los casos Baal-Challenger muestra la debacle de las razones de lo que llamamos crítica y denuncia contemporánea. En efecto, esta oposición muestra que la crítica de los racionalistas contra la influencia del colectivo humano sobre la razón científica (crítica y denuncia del rito sangriento en Cártago *versus* el silencio acrítico sobre el acto de ritualizar el sangriento accidente del Challenger), se anula frente a la crítica de las ciencias sociales sobre la naturalización indebida de las ciencias (crítica y denuncia de las fallas técnicas en el caso Challenger *versus* el silencio sobre la fantástica construcción técnica de la estatua de Baal).

Frente a la mutua anulación de la crítica y de la inutilidad de la denuncia, Serres encuentra un espacio fecundo para la filosofía de la síntesis que promulga. En esta síntesis, la realidad es una historia de cosas y de colectivos sociales. Pero la historia no es la yuxtaposición de las versiones de las ciencias de la naturaleza o de la sociedad quienes se han dividido la explicación del mundo.

Las cosas no se ubican en el Polo Naturaleza, ellas son activas y socializadas; a causa de la manipulación humana les suceden múltiples situaciones extrañas. Pero, de otro lado, los colectivos sociales no se ubican en el Polo Sociedad, éstos no tienen las características purificadas que tradicionalmente les otorgan las ciencias humanas, pues están saturados de cosas.

Por esta explicación es posible comparar lo que a simple vista es anacrónico e inconmensurable, veámoslo detenidamente. De un lado, la incineración de la estatua de Baal por un colectivo humano que al ritualizar el sacrificio de primogénitos pone en marcha un programa técnico para construir una estatua; de otro lado, el colectivo social formado por los propietarios de la televisión y los millones de telespectadores que viendo hasta el cansancio las imágenes del fracaso del Challenger para salir de la tierra, ritualizaron la incineración como un sacrificio originado por los errores técnicos de la construcción de una nave elevada al grado de artefacto simbólico.

En este ejercicio comparativo, se pueden encontrar razones para comprender las lógicas y los valores que cierran las cajas negras del desarrollo científico y de la elaboración de los valores, con el fin de

armarnos de una moral que cobra vida en nuestros actos, comprendidos los tecnológicos.

Hacia una moral de base objetiva y una sabiduría de base moral

Como se apreció en el punto anterior, la preocupación sobre la orientación del saber se compromete con la preocupación sobre la orientación de la humanidad. Abordemos con más nitidez esta segunda inquietud.

Serres quiere que la filosofía adopte un papel activo en la invención del futuro; para él la demostración filosófica no debe reducirse a una justificación de la historia, de la lingüística, de la lógica o de cualquier otra disciplina. Por el contrario, la demostración filosófica debe tener la función instrumental de anticipar el sustrato común a las invenciones por venir (*Éclaircissements*: 129; Bureau, 1993) y ésto comprende a las invenciones científico-tecnológicas. Como con Marx, con este autor estamos de nueva cuenta ante un filósofo que clama por cambiar el mundo y no sólo por su interpretación.

Actualmente el debate sobre el futuro de la humanidad está colonizada por la devaluación de las morales usuales, todas ellas evidentemente (en apariencia) inútiles e incomprensibles. El debate de la responsabilidad está subsumido a la instrumentalización de la racionalidad material en todos los órdenes de la sociedad. Por estas circunstancias, el saber sustentado en la responsabilidad-moral-explícita se ha convertido en un tema superfluo y pasado de moda.

Los tecnócratas pretenden que la responsabilidad social de la ciencia se circunscriba al uso y aplicación de la razón. Pero esta posición aséptica de la tecnociencia es justamente la que se derrumbó en Hiroshima. Para él, los grandes problemas contemporáneos, después de la mañana de Hiroshima, pasan por el conjunto de relaciones de los valores y la ciencia. Hace falta reinventar el lugar de esas relaciones, producir una nueva filosofía para que los colectivos puedan crear una nueva ética y, puede ser, los sabios una nueva ciencia.

Al partir de este diagnóstico crítico, Serres retoma la discusión sobre la responsabilidad en el contexto de la producción del Saber y de la cultura material contemporáneos. La cuestión de la responsabilidad social relacionada con la producción tecnológica que nació en 1945 ha sido retomada, entre otros especialistas, por Jonas. En los años 70 este autor elaboraba su principio de responsabilidad como el fundamento

de una ética de la civilización tecnológica (Jonas, 1990). Él trata de romper con la noción de "responsabilidad causal de los actos cometidos" y sustituirla por la "responsabilidad sobre lo que se va a realizar". La diferencia entre Serres y Jonas es que este último propone invertir la relación causal sujeto-objeto, para enunciar que "el sujeto social es responsable de las cosas que reivindicán su acción" (Jonas, 1990). Dicho de otro modo, mientras que para Jonas la primera cosa es el deber ser del objeto y luego la del deber ser del sujeto; para el primero, las cosas y los sujetos comparten aspectos.

La definición de responsabilidad aplicada a la tecnociencia es complementaria: para Jonas la responsabilidad debe ser un equilibrio simbiótico y humanista caracterizado por la obligación del poder de proteger y salvar al débil, de la misma forma que el adulto poderoso y fuerte tiene el deber de proteger al recién nacido.

Para Serres la responsabilidad reside en la necesidad de aprehender y reconocer que en los actos, la moral pasa del actor al objeto construido y simultáneamente la responsabilidad de controlar lo que es controlado materialmente.

En la óptica serriana la responsabilidad tecnocientífica toma la forma de sabiduría. Dos fundamentos soportan su propuesta de sabiduría: el primero está en el reconocimiento que la tecnología transforma las consecuencias de nuestros actos en condiciones de sobrevivencia (Éclaircissements).

Así, la moral pasa del individuo y del sujeto al objeto construido, y simultáneamente de lo controlable a lo que es obligado de control. En esta lógica, sólo el sujeto es responsable de la fabricación, utilización y, por lo tanto, del uso moral del objeto construido.

El segundo fundamento tiene su base en el conjunto de hechos humanos originados por nuestros poderes (financiero, jurídicos y esencialmente científicos). La tecnología de lo humano transforma estos productos (sociales) de nuestros actos en condiciones de sobrevivencia. En esta lógica, debemos reconocer la inutilidad de tratar de escapar a nuestra responsabilidad moral como constructores del mundo en que vivimos.

Así, Serres no acepta el hecho inmoral según el cual tomándonos por Maestros de la tierra construimos un mundo casi universalmente miserable, que es la base objetiva de nuestro futuro (Éclaircissements:256-257, La légende des anges).

Los problemas morales que presionan hoy a la humanidad tienen su origen en un tiempo donde los objetos pilotan las relaciones; en tanto que salimos de una era arcaica donde las relaciones piloteaban los objetos.

Según Serres, aún no tenemos una idea suficiente clara de lo que el último diluvio (el de objetos fabricados) implica para nuestras relaciones con la Naturaleza y con los colectivos humanos.

Este análisis coincide con el diagnóstico habermasiano de la modernidad, según el cual el Mundo de la vida ha sido colonizado por el Sistema (Habermas, 1987).

Nos equivocamos cuando creemos unilateralmente en la utilidad objetiva y el desempeño de nuestros productos materiales, pero no creemos suficientemente que ellos inventan tejidos de nuevas relaciones sociales y socio-naturales; como tampoco creemos que somos nosotros quienes construimos esos objetos-relaciones.

Para corregir estas equivocaciones, Serres propone una moral fundada en el reconocimiento de que la naturaleza de la producción global de los objetos es la condición de la totalidad de nuestras relaciones. Dicho de otra manera, no podemos eludir el hecho de que la fabricación de los objetos implica simultáneamente la construcción del Deber como categoría ética.

En los debates sobre el destino del saber y de la humanidad, el autor trabaja por establecer una moral objetiva que se produciría modificando las ciencias humanas, haciéndolas absorber el objeto de las ciencias "duras" (construyendo una moral de base objetiva) y simétricamente, modificando éstas haciéndoles captar las humanidades en su sentido amplio y asegurando que han sido castradas de portar el problema del Mal (construyendo una sabiduría de base moral).

En este contexto, él pretende que la filosofía tenga como deber influenciar a las ciencias tomando partido por el mestizaje y las mezclas, de las cuales la filosofías de la pureza tiene horror (*Éléments d'histoire des sciences*).

La filosofía de Michel Serres tiene un doble sentido: apunta su flecha al corazón del mundo en el que los repugnantes duermen a la sombra de las armas, siempre listas para matar a los indefensos y los pobres y, simultáneamente, sugiere que los miserables aportarán su

debilidad y la novedad de sus modestos estilos de vida a la construcción de nuestro futuro más que el Occidente rico en bombas y portaaviones⁶.

En este sentido, "la arrogancia de la civilización occidental es simétrica a su fragilidad y a su ausencia de sensibilidad ante el otro, ese otro que entra por la puerta de servicio, lamentable e irreconocible y que últimamente se le conoce como el tercero y cuarto mundos" (La légende des anges).

En esta reflexión hemos indagado y puesto al descubierto, hasta donde nuestras lecturas nos lo han permitido, los puntos oscuros y más controvertidos de la filosofía de Serres que se relacionan con el tema de la producción material y la moral.

Concluiremos esta reflexión con una remarca sobre el método de la síntesis que propone el autor, y otra sobre sus propuestas de moralizar la ciencia y objetivar la moral. Desde el punto de vista metodológico, nos parece que se requieren nuevos esfuerzos para acabar con ese dualismo sutil del método de la hibridación. El debate entre el caótico Serres y los modernos sigue latente, pues para el primero hay un problema para explicar las diferentes modalidades y entidades del mundo que se derivan de la misma realidad.

En todo caso, el método de la síntesis es un modelo en el que sólo se pueden trasponer significados y significantes de dos tipos de realidad, condición que representa una situación empobrecida del caos en el que vivimos. Para los segundos, el problema consiste en resolver las rupturas que ellos mismos han creado del mundo; fundamentalmente tienen frente a sí el conflicto de conciliar las dos grandes entidades epistemológicas en las que han dividido la realidad: sociedad y naturaleza. El método de la hibridación sigue siendo dual y parece que serán necesarios nuevos esfuerzos para elaborar un método de trabajo

⁶ En el mes de agosto de 1997, los Estados Unidos dieron fin a la moratoria de venta de armamentos de alta tecnología para América Latina. Frente a este hecho las opiniones se han dividido entre quienes rechazan la moratoria, porque no encuentran regiones de alta violencia que justifiquen la compra y entre quienes la aceptan, como el presidente Menem de Argentina, que admiten que los gobiernos compren armas si así les place. Sin embargo, el debate carece de una discusión sustentada en los valores morales depositados en las armas.

más acorde con la teoría del caos que se propone (Les nouvelles du monde).

Ahora bien, las propuestas del autor son valiosas y dignas de retener. Lo más importante de este ejercicio es la inspiración que hemos encontrado para apoyar la construcción de una filosofía de la responsabilidad científico-técnica, de la paz y del mestizaje para evitar las nuevas bombas que se preparan desde las ciencias y las tecnologías, dentro de las cuales se encuentran las biotecnologías⁷.

aah@coatepec.uaemex.mx

Recepción: 28 de agosto del 2000

Aceptación: 10 de octubre del 2000

Bibliografía

- Anzaldo, A. A. (1997), "La crítica posmoderna de la ciencia: una genealogía francesa", en *Revista Ciencia ergo sum*, vol. 4, núm. 2, julio, México: UAEM, 223-229 pp.
- Bureau, S. (1993), *Stephan Bureau rencontre Michel Serres*, (60 minutes), Québec: Radio Québec.
- Comte, A. (1914), *Discours sur l'esprit positive*, Paris: Société Positiviste Internationale.
- Giddens, A. (1994), *Les conséquences de la modernité*, Paris: L'Harmattan.
- Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa II*, Madrid: Taurus.
- (1973), *La technique et la science comme idéologie*, Paris: Editions Gallimard.
- Greimas, A. J. y J., Courtés (1993), *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Paris: Hachette.
- Jonas, H. (1990), *Le principe responsabilité*, Paris: Cerf.
- Khan, A. (1997), "Les progrès de la génétique. Risques et opportunités, peurs et espoirs", en *Futuribles, analyse et prospective*, núm. 223, septembre.
- Latour, B. (1991), *Nous n'avons jamais été modernes, essais d'Anthropologie symétrique*, Paris: La Découverte.
- Mayor, F. y A. Forty (1995), *Science and Power*, Paris: UNESCO.
- Serres, M. (1974), *Hermès III, la traduction*, Paris: Les éditions de minuit.
- (1977), *El nacimiento de la Física en el discurso de Lucrecio, caudales y turbulencias*, Valencia: Pre-textos.
- (1989), *Eléments d'histoire des sciences*, Paris: Bordas. Aparecido en español en 1991, Historia de las ciencias, Cátedra.
- (1989), *Statues*, Paris: Flammarion.

⁷ Los biotecnólogos consideran que dentro de 2 años se contará con el repertorio de los cerca de 80 000 genes, que contiene el genoma humano (Khan, 1997).

- (1991), *Le tiers-Instruit*, Paris, Gallimard.
- (1993), *La légende des anges*, Paris: Flammarion.
- (1994), *Éclaircissements, entretiens avec Bruno Latour*, Paris: Flammarion.
- (1997), *Les nouvelles du monde*, Paris: Flammarion.